



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**CREENCIAS DE LOS NIÑOS TRABAJADORES EN LAS CALLES DE LIMA RESPECTO A
LA FAMILIA**

Tesis para optar por el título profesional de Licenciada en Psicología con mención en Psicología Social, presentada por la bachiller:

JESSICA GUARDIA GUTIERREZ

ASESORA: MARCIA DE LA FLOR ARBULÚ

LIMA, 2013

AGRADECIMIENTO

Agradecer en primer lugar a todos los niños que me brindaron un tiempo para poder realizar las entrevistas, sin ellos este estudio definitivamente no hubiera sido posible. A Carlos, Saori, José, Zulany, Tor, Lizbeth, Juan, Rocío, Gabriel, Joan y a la pequeña Judith de quien recuerdo la inocencia de sus palabras propias de la infancia, pero el sentido de madurez prematura con el que había asumido la vida.

Un eterno agradecimiento a mi familia por ser mi aliciente y el motor principal para lograr cada una de mis metas, por los valores inculcados y por el amor que siempre me brindan.

Gracias a mi asesora Marcia, quien me animó en todo momento a ser perseverante y a dar lo mejor de mí en cada avance del estudio.

A mis hermanas, no de sangre pero si de corazón, las que con su amistad siempre han estado apoyándome y animándome a conseguir cada pequeño o gran logro.

A quienes me otorgaron permisos durante horas de trabajo, para poder realizar el estudio de campo durante las mañanas, muchas gracias.

Agradezco finalmente a todos aquellos que de una u otra manera se vieron involucrados en este estudio e hicieron que éste fuera posible, mil gracias.

RESUMEN

Creencias de los niños trabajadores en las calles de Lima respecto a la familia

El objetivo principal del presente estudio fue explorar los conceptos y creencias respecto a la familia en los niños trabajadores en las calles de Lima. Esta investigación se centró en tres áreas: familia, condiciones de vida y trabajo en las calles, se siguió un enfoque cualitativo. Los datos fueron obtenidos de entrevistas, técnica de asociación de palabras y test del dibujo de la familia, aplicados a once niños.

Los resultados muestran que los niños tienen familias donde todos trabajan juntos como un soporte. Ellos tienen el concepto de familia como un espacio donde todos deben colaborar, brindarse amor y donde no debe haber agresión. El niño pobre asume un rol de proveedor de dinero como sus padres y trata de conservar una imagen positiva de estos ya que siente que sus padres permiten el trabajo infantil porque son pobres y necesitan dinero. Asimismo la investigación demuestra que estos niños adecúan su modo de vivir de acuerdo a sus necesidades, van a la escuela y mantienen su grupo de pares, encontrando en la calle un espacio de socialización.

Palabras clave: niño trabajador, pobreza, familia, trabajador en las calle, socialización

ABSTRACT

Lima's street working children beliefs about family

The aim of this study was to explore the concepts and beliefs about the family in child street worker of the Lima city. This study focused in three areas: family, ways of living and street work, this was done following a qualitative approach. Data was obtained from interviews, word-association technique and drawing of the family, applied to eleven children.

Results suggest that the children have a family, where all work together as a support. They have the concept of family as a place where all must collaborate, give love, without aggression. The poor child assumes a role of provider of money as their parents, the child tries to maintain a positive image of their parents; they feels that their parents allow child labor because they are poor and need money. Also, the research shows that these children adapt their way of life according to your needs, go to school and maintain their peer group, the child sees the street as a space for socialization.

Key Words: child worker, poverty, family, street worker, socialization

TABLA DE CONTENIDOS

Creencias de los niños trabajadores en la calles de Lima respecto a la familia.....	1
Familia, pobreza y trabajo infantil.....	2
Trabajo en las calles.....	9
Método.....	13
Participantes.....	13
Técnicas de recolección de la información.....	14
Procedimiento.....	16
Resultados y Discusión.....	18
Concepto de Familia.....	22
Roles intrafamiliares y diario vivir de los niños trabajadores.....	24
Vínculos familiares.....	30
Socialización.....	34
Limitaciones del estudio.....	37
Referencias.....	38
Anexos.....	42

CREENCIAS DE LOS NIÑOS TRABAJADORES EN LAS CALLES DE LIMA RESPECTO A LA FAMILIA

Quién de nosotros transitando por las calles de Lima no ha visto alguna vez a un niño lustrando zapatos, limpiando las lunas de los autos o subiendo quizás muy apresuradamente a los buses que circulan por las principales avenidas, con el fin de poder vender sus golosinas. Y es que aún en la actualidad, en nuestra ciudad, resalta la presencia de niños trabajadores, quienes conforman el 12% de los niños que residen en Lima (INEI, 2009); siendo probablemente el trabajo que realizan los niños en las calles, el más visible para todos nosotros.

De todos estos niños, algunos trabajan en compañía de sus padres, a quienes apoyan en diversas labores, mientras tanto otros realizan sus trabajos solos. De una u otra manera, no es algo fuera de lo común ver a alguno de estos niños permaneciendo hasta altas horas fuera de casa con la finalidad de ayudar a la economía de sus hogares empobrecidos.

Y efectivamente, esta es una realidad latente pero no reciente ni exclusiva de nuestra ciudad y ante ella muchos de nosotros en alguna ocasión nos habremos puesto a reflexionar respecto a qué hay detrás de cada niño que trabaja en la calle: sus carencias, sus motivaciones, sus recursos, su manera de vivir o de subsistir; pero también nos habremos preguntado respecto a su familia, a sus vínculos, a sus afectos, a la manera cómo se organizan, a la presencia o ausencia de uno u ambos padres, cuestionando quizás el rol de los mismos; tratando con ello, de aclarar dudas ante una de las realidades más difíciles de resolver en nuestra sociedad.

Es así que la inquietud de conocer, el aclarar dudas, el informar y sensibilizar, motivaron el desarrollo de la presente investigación. Por otro lado es dable mencionar que al momento de realizar la búsqueda de estudios previos similares, se encontró que la mayoría de dichos estudios centrados en la población de niños trabajadores, giran en torno a temas netamente sociológicos, tales como pobreza, trabajo, datos sociodemográficos de la población; encontrando en una menor cantidad estudios que profundizan en los sentimientos de los niños y si los profundizan es intentando conocer la perspectiva que estos niños tienen con respecto al trabajo que ellos realizan, mas no

buscando explorar a profundidad las emociones que tienen respecto a su familia, ni sobre el concepto que guardan de la misma.

Este podría ser un punto importante a tratar ya que también sería necesario enfocar la problemática desde un punto de vista psicológico-social, teniendo en cuenta a la familia como principal agente de influencia en el desarrollo integral del niño y como red primaria de soporte social; de esta manera, al conocer los conceptos y las creencias de los niños trabajadores respecto a su familia, se ahonda en el propio modo que tienen estos niños de percibir su realidad, permitiendo también conocer los afectos, vínculos y roles instaurados en la dinámica familiar, dando asimismo indicios del comportamiento a nivel intrafamiliar de padres y hermanos; lo cual afectará positiva o negativamente según sea el caso, en el desarrollo de los niños y en su interacción con el mundo que le rodea.

Es por todo lo mencionado anteriormente que el presente estudio se centra en los niños que trabajan en las calles limeñas, no sólo con el fin de describir su vivencia, o de conocer respecto a sus vínculos familiares, sino también de profundizar en aquello que piensan o sienten estos niños; para ello se ha hecho uso de diversas herramientas psicológicas tales como la entrevista, asociación de palabras y test proyectivo. Pretendiendo que esta investigación no sólo sirva como documento informativo respecto a la problemática sino que sea también un medio de sensibilización ante una realidad aún latente en nuestro país y es que esta problemática puede haberse naturalizado a tal punto que lo tomamos como algo cotidiano, que simplemente se da, se ve y no impresiona.

Asimismo, el presente estudio se pone a disposición en caso pueda ser replicado con una mayor población o se desee profundizar en algún otro aspecto relacionado con la psicología social, esto sería importante ya que generalmente el tema es visto con mayor énfasis sólo en el área de ciencias sociales.

Familia, Pobreza y Trabajo Infantil

La familia hace referencia a la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existiendo un compromiso personal entre sus miembros y donde se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y

dependencia (Palacios & Rodrigo, 1998); y donde la estructura familiar dada por la presencia de papá y mamá, no determinará una crianza exitosa de los hijos, sino que el éxito radicará en los recursos familiares con que se cuente, el soporte social, la calidad de las interacciones y relaciones entre padre e hijo y clima emocional familiar (Grusec, 2010). No obstante hace ya varios años la posición marcada del concepto de familia se centraba básicamente en los roles definidos, bien reconocidos y aceptados por todos sus miembros, donde el padre era visto como el jefe del grupo, que debe satisfacer las necesidades físicas de la familia, tomar decisiones e imponer disciplina; y por otro lado, la madre representaba el factor cohesivo dentro de la familia, dispensadora de amor y bienestar, asimismo ambos tendrían como función la enseñanza (Franco, 1988)

En este contexto, todo niño debe encontrar en la familia el medio ambiente adecuado para lograr satisfacer sus necesidades bio-psico-sociales, éstas refieren a sus necesidades básicas, cuya satisfacción permite la vida y la reproducción de la especie humana y a sus necesidades superiores o psico-sociales como la necesidad de afecto, autonomía, participación, creación, recreación, ocio y libertad (Mansilla, 1986). También existirían necesidades adicionales a las de crianza y de cuidado físico y estas serían las necesidades de educación, mediante el cual el niño requiere que se le transmita información acerca de cómo hacer, qué se puede y qué no se puede hacer, procedimientos aceptables, expresión de emociones, sistemas morales y legales, además de rutinas y cronogramas que formen su estructura espacial y temporal (Castro, 2001)

Asimismo la familia ejercerá gran influencia en la socialización de los niños a través de las relaciones existentes entre diversos subsistemas, tales como: el subsistema padre-niño, el subsistema marital y el subsistema de hermanos; asimismo el capital social, entendiéndose a éste como aquél que está ubicado fuera de la estructura de la familia e involucra las relaciones entre la gente, instituciones y organizaciones de la comunidad, también influenciará de manera importante en el proceso de socialización (Parke, 2004).

Según Cohen (2004) el soporte social puede ser descrito en términos de tres tipos de ayuda: instrumental, emocional e informativa, el soporte instrumental refiere a la provisión de ayuda material, el soporte emocional implica la expresión de empatía, cuidado, seguridad y confianza como medio para facilitar la expresión y el desfogue

emocional y el soporte informativo se refiere a la provisión de información relevante, mediante consejos o guías, con el fin de ayudar a superar de forma más saludable los problemas.

En la misma línea, Grusec (2010) menciona que se debe tener en cuenta que el proceso de socialización, al ser un evento en el cual los padres asisten a sus niños en la adopción de valores, actitudes y estándares de comportamiento dados en su contexto social en particular, propiciaría el desarrollo de un comportamiento antisocial o prosocial; donde el comportamiento de los niños más pequeños se verá influenciado principalmente por el ambiente familiar pero conforme van creciendo gastarán menos tiempo con su familia y dedicarán más tiempo a la búsqueda de ambientes externos que den soporte a sus predisposiciones genéticas; poniendo de manifiesto habilidades cognitivas necesarias para su desarrollo, como por ejemplo el tomar la perspectiva de otros.

Por otro lado Franco (1988), señala la creencia de que los lazos familiares fuertes proveen de un mayor nivel de soporte a los niños, pero ante la existencia de lazos débiles también se debe considerar que aumenta la posibilidad de acceder a un mayor número y variedad de círculos, por lo que un soporte finalmente debiera calificarse como exitoso, solo en tanto los que brindan soporte posean un nivel de ansiedad mínimo. Al respecto, Vivanco & Barrientos (2000) consideran que en el caso de los niños trabajadores, éstos podrían estar inmersos en un patrón de escasa comunicación al interior del hogar pero en el exterior hallarían la posibilidad de comunicarse y expresarse, con los riesgos que esto podría conllevar, al establecer relaciones de confianza con terceros ajenos a su grupo familiar, en un ambiente que generalmente atenta contra la integridad de estos niños y niñas. Estableciéndose espontáneamente redes de apoyo, en la necesidad de sobrevivir en medio de condiciones económicas y sociales adversas. (Madariaga, Abello, Sierra & Magendzo, 2003).

La familia como contexto de desarrollo infantil permitirá que el niño a través del vínculo de apego y su función adaptativa pueda desarrollar un sentimiento básico de confianza y seguridad, de manera tal que el niño se sentirá tranquilo para aventurarse a explorar el entorno, así como para afrontar las separaciones breves de los padres, constituyendo además un modelo interno de relaciones que guiará las relaciones sociales y afectivas posteriores (López & Ortiz, 1999; citado en Muñoz, 2005), donde

los padres jugarán un rol activo en las oportunidades sociales de los niños, promoviendo o desalentando las relaciones de sus hijos con sus pares; así los padres se comportarán como instructores directos, acompañantes (coaches), o como proveedores de oportunidades (Parke, 2004).

Existen familias “difíciles”, que de acuerdo a Castro (2003), serían las familias monoparentales, donde dadas las circunstancias, tanto la mujer como el hombre desempeñarían roles que pueden ser incompatibles con la imagen que tienen los niños respecto al rol específico de una mamá y rol de un papá; luego estarían las familias extendidas o agregadas, donde existe la presencia de tres o más generaciones en el hogar y/o se incorporan otros miembros consanguíneos o no, donde se despliega un abanico de interacciones enmarañadas, no necesariamente negativas; las familias autoritarias, donde se confronta al niño con estilos de crianza donde imperan normas rígidas; familias desestructuradas o reconstituidas, las cuales pasan por procesos de acomodación y adaptación del niño a las circunstancias de tensión familiar; las familias con “secreto familiar”, es el caso de familias involucradas en actividades delictivas y por último, se refiere también a las familias pobres, marginadas y excluidas, las cuales generalmente se desplazan del campo a zonas muy pobres de los centros urbanos, pudiendo este desarraigo de su tierra ser producto de discriminación racial.

Por otro lado, las familias, de acuerdo a Alarcón (1991), están adscritas a determinados patrones culturales, los cuales normarán sus conductas; así en nuestro país el pertenecer a una familia de raíces andinas implica diversas maneras de percibir la realidad y reaccionar ante ella, teniendo en cuenta que los padres migrantes que se han formado en un ambiente andino, son portadores de patrones culturales distintos a los dominantes en la capital, en esta línea se esperaría por ejemplo, que padres migrantes de origen rural sean más propensos a admitir el trabajo de los niños en tanto este último es socialmente aceptado en el campo. Así Anderson (1994) menciona que el trabajo es el principal vehículo, en estos grupos culturales, para inducir a los niños en los roles adultos.

Según manifiesta Silva (2008), el estado de felicidad de estos niños no está asociado a la cobertura de las necesidades básicas, los menores de la zona rural como los de los sectores marginales de la ciudad son y se perciben como pobres y carecen objetivamente de los recursos elementales para satisfacer sus necesidades básicas de

manera adecuada. Sin embargo, en el campo la mayoría de infantes manifiesta ser feliz, aunque pueda experimentar emociones negativas en su rol de niño trabajador, asimismo el niño trabajador de la ciudad generalmente proyecta que el menor de edad que labora no es feliz. De acuerdo a lo investigado, esto ocurre porque los valores de la urbe le indican que no debería ir a trabajar. Por tanto, la concepción de infelicidad estaría asociada a algo más que las emociones derivadas de los aspectos estresantes del trabajo que realiza el niño. Teniendo en cuenta lo dicho por Posada, Gómez & Ramírez (2005) algunos niños podrían estar mostrando también mayor resiliencia que otros, teniendo la capacidad para vivir bien y desarrollarse positivamente a pesar de las condiciones de vida difíciles.

En el mismo sentido, Meléndez (2001) considera que el niño puede tener una aceptación y un compromiso con las necesidades vividas en la familia, en este caso su inserción en el mundo laboral sería voluntaria y una expresión cultural de su grupo. De acuerdo a Tejada (2005) en la familia podría existir una solidaridad y cohesión social, donde primaría para el niño un contrato implícito de trabajo por cariño. Asumiendo su trabajo como algo que tiene importancia económica a escala hogareña y que en tal sentido le permitiría un reconocimiento y una valoración que acrecentaría su rol social y su autoestima (Castro & Cruger, 1998)

De acuerdo a lo mencionado por Silva (2008), en un estudio realizado con niños pertenecientes al programa Proniño, el cual busca contribuir a la prevención y erradicación progresiva del trabajo infantil en América Latina, se encontró que los niños que trabajan en las calles de Lima, tienen la tendencia a cuidar una imagen positiva de sus padres ante sí mismos y los demás. No buscando ocultar una verdad sino acomodando la realidad a una versión en la cual la imagen de los padres quede preservada; ya que el trabajo infantil en la zona urbano marginal, si bien no es percibido como algo natural, sí es percibido como un mal necesario, por ello asumen la responsabilidad de la decisión de trabajar y no la atribuyen a sus padres.

Al respecto se podría hacer alusión a la realidad de las familias sumergidas en la pobreza, las cuales se desarrollarían en contextos adversos. Pudiendo observarse en el año 2011, la existencia de un índice de pobreza de 27.8%, lo que indica que hasta ese momento 8.3 millones de personas no contaban con dinero suficiente para cubrir sus necesidades básicas, asimismo estos hogares pobres concentran una proporción mayor

(78,5%) de niños, niñas y adolescentes, en comparación con hogares no pobres, lo cual se asocia a las altas tasas de fecundidad imperantes en este entorno (INEI, 2012).

Este índice de pobreza latente en nuestra sociedad, estaría afectando el desarrollo de los niños, ya que según Conger&Donnellan (2007), el nivel socioeconómico bajo parece tener influencia adversa al exacerbar estresores familiares y reducir el funcionamiento efectivo de padres. Según lo manifestado por Silva (2010) la pobreza es uno de los factores condicionantes más importantes del trabajo infantil, pero el factor determinante se ubica en el seno del hogar, en la decisión de los padres del niño y en esta decisión juegan un rol diversos factores de índole cultural, social y psicológico.

Tejada (2005) menciona que cuando las familias son pobres, todos los miembros sin importar edad ni sexo, salen a trabajar para ganar dinero. Ahí la familia funciona como un grupo económico donde cada uno de los miembros tiene un rol, que involucra deberes y derechos que cumplir frente al presupuesto familiar. En un entorno de pobreza, los niños desde muy pequeños entienden que la responsabilidad en el hogar es colectiva y que la escasez obliga a compartir sus escasos bienes (Flores, 2000)

De este modo la familia actuaría de manera cooperativa para subsistir bajo estas circunstancias adversas, y justamente son estas circunstancias las que casi un 70% de nuestra población considera que pueden justificar que los niños y niñas tengan que trabajar (OIT, 2007), donde se menciona además que las consecuencias de la problemática del trabajo infantil se estarían relativizando debido a que el trabajo infantil está siendo visto como un mal inevitable dadas las condiciones de vida de las familias pobres y dado que el trabajo y el ser alguien trabajador es un valor social sumamente positivo. Esto daría señales de que estamos inmersos en una cultura permisiva y tolerante ante el trabajo infantil (CEPETI, 2005) La OIT (2007) revela en su estudio que existe una creencia común de que el trabajo infantil puede tener una dimensión formativa pese a que al mismo tiempo las personas tienen en su mayoría una clara conciencia de las consecuencias negativas que se producen.

Se encuentra según el INEI (2009) que la contribución monetaria de los niños y niñas de 10 a 13 años sería alrededor del 16.9% de los ingresos de la familia; unos 109 soles de promedio mensual, que ya constituiría una cantidad importante en un escenario donde la pobreza es persistente, mencionando el caso de Lima donde 1 de cada 5

habitantes es pobre. Por ende, se va constituyendo un contexto donde el trabajo infantil es una opción para los más pobres. De acuerdo al INEI (2009), el distrito que congrega mayor cantidad de hogares que declaran que tienen niños, niñas y adolescentes trabajadores es: San Juan de Lurigancho. Asimismo el distrito de Ventanilla es el distrito con mayor tasa de crecimiento de trabajo infantil en los últimos 14 años.

Sin embargo; el trabajo infantil data de muchos años atrás, no siendo una problemática reciente ni exclusiva de nuestra sociedad; ya que en el período de impulso de la revolución industrial, era masivo y cotidiano. La cultura dominante no percibía en ello conflicto moral alguno y el trabajo de los niños era necesario tanto para el proceso de acumulación capitalista como para la subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo de las familias obreras (Alarcón, 1991).

Según el último Informe Global respecto al trabajo infantil en el mundo (OIT, 2010), éste habría disminuido sólo de manera moderada ya que aún afecta a 215 millones de niños; registrándose un incremento en el África Subsahariana. Asimismo, se destaca en el Informe de la OIT, el perfil del trabajador infantil, el cual corresponde a un niño que posee una edad mínima legal para trabajar, que son los catorce años, o que aun habiendo alcanzado esa edad realiza trabajos que suponen una amenaza para su salud, seguridad o desarrollo moral y/o se encuentra en condiciones de trabajo forzoso. Estos niños constituyen en la actualidad, casi el 70 % de todos los menores de 18 años que están ocupados en la producción económica, según estadísticas mundiales.

Siguiendo la misma línea, podemos observar los datos recabados por el INEI (2009), los cuales revelan la existencia de un porcentaje mayoritario de 38.6% referido a los niños y adolescentes de nuestro país, que tienen entre 6 a 17 años y se dedican a labores agrícolas, ganaderas, a la caza y a la silvicultura. Por otro lado, en la ciudad de Lima, se concentra un 30 % del total de los niños y adolescentes del Perú; y es aquí en nuestra ciudad donde podemos decir que de cada 100 niños 12 de estos están trabajando. Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado en el año 2007, revelan que en Lima la distribución porcentual de la población ocupada de 6 a 17 años considerando categorías ocupacionales, se distribuiría de la siguiente forma: un 47,2% del total de niños y adolescentes que trabajan en la capital serían trabajadores independientes, un 22,8% correspondería a trabajadores dependientes, un 16.8% a

trabajadores familiares no remunerados y un 13.2% a trabajadores del hogar (INEI, 2009)

Trabajo en las calles

En la capital Limeña, la manifestación más visible del trabajo infantil es evidente en el trabajo que realizan los niños en las calles; conformando un 13,4% del total de trabajadores infantiles y adolescentes ubicados en la capital, el resto de niños estaría trabajando en locales, kioscos, lugares de construcción, entre otros. (INEI, 2009)

Por otro lado, Tejada (2005) menciona que cuando todos o casi todos los miembros salen a la calle, se produce dispersión y la cohesión familiar se debilita, lo cual podría contribuir a la desintegración y a una débil socialización en los niños, volviéndolos propensos a quedarse en la vía pública. En la misma línea, menciona que de niño “en” la calle, puede convertirse a niño “de” la calle, mediante un proceso paulatino que tiene tres etapas, donde el niño primero colabora trabajando con la familia, luego compara la calle con la casa y finalmente se produce la ruptura.

En este sentido es esencial mencionar la diferencia establecida por Mansilla (1986), entre ambos términos; refiriéndose a los “niños de la calle” o “petisos” como aquellos que viven cotidianamente en la calle, organizando su vida en ella, considerando la calle como su hogar aún cuando mantengan relaciones familiares con sus padres y/o hermanos, desarrollando distintas actividades desde su recreación hasta actos delincuenciales, Por otro lado están los “niños en la calle”- en los cuales se centrará la presente investigación - que son los niños trabajadores que deben salir a la calle para conseguir ingresos económicos que contribuyan a la economía familiar; sin embargo, estos niños a diferencia de los niños de la calle, vuelven a sus hogares culminada su jornada diaria de trabajo y de estudio, ya que de acuerdo a Flores (2000) se puede afirmar que la mayoría de los niños trabajadores sigue asistiendo a la escuela, y el trabajo más bien les ayudaría para pagar la matrícula, útiles y uniforme.

Los niños que trabajan en las calles de lima, en su mayoría se inician en el trabajo con sus padres, familiares o conocidos en alguna actividad informal que generalmente se realiza en la calle (Mansilla, 1986). Donde de acuerdo a Rausky (2009)son los hijos mayores, mujeres o varones, los que tienen más probabilidad de ser enviados a trabajar.

La participación del niño en el mundo laboral ocurre probablemente a partir de acciones iniciales de ayuda a los padres de familia o hermanos mayores en tareas sencillas y domésticas. Conforme el niño crece, se le van adjudicando responsabilidades mayores, que van formalizándose fuera o dentro del hogar y constituyen una fuerza importante esencial para la producción de bienes de la familia (Silva,2010). En el caso de los más pequeños ellos perciben en la actividad de trabajo y en el salir a la calle con los papás, un carácter lúdico;calificándolo como divertido, como un juego, como un paseo (Rausky 2009).

De acuerdo al INEI (2009), el caso paradigmático en las ciudades es la venta ambulatoria en mercados, donde la madre al no tener con quien dejar al hijo menor, lo lleva para cuidarlo y allí el niño termina “ayudando” a la madre en las tareas de venta. Al respecto habría que considerar que ayuda de acuerdo al CEPETI (2009) es una actividad que no pone en riesgo la salud física y emocional, la seguridad y el desarrollo integral del niño o la niña y no interfiere en su asistencia regular a la escuela, ni afecta su rendimiento, lo cual en muchos de los casos reales no se estaría dando.

En años anteriores, Mansilla (1986) manifestó que existe un alto nivel de desprotección y por tanto un alto nivel de riesgo para los niños inmersos en estas unidades familiares; designando a la Unidad Familiar en Alto Riesgo como aquella familia que presenta bajos niveles de vida que no le permiten cumplir sus funciones ni responder a sus obligaciones, no pudiendo brindar el espacio psico-social adecuado para que el niño logre: establecer relaciones de grupo satisfactorias, desarrollar su identidad social, dar y recibir afecto, recibir reconocimiento, ser escuchado cuando intenta expresarse, recibir respeto como el ser humano que es con sus limitaciones y sus potencialidades, recibir el estímulo para vivir experiencias de exploración del medio así como adquirir conocimientos.

Asimismo, Alarcón (1991) menciona que cuando un niño trabaja en la calle, la ocupación del espacio es con frecuencia fuente de conflictos en la medida que el nivel de ingresos tiene que ver con la zona de trabajo que ocupa el menor y esto indicaría que si bien en la calle los niños podrían desplegar conductas de solidaridad también puede ser un espacio donde la hostilidad y la rivalidad se manifiesten. En la misma línea, los niños trabajadores procedentes de zonas urbano marginales reportan de manera abrumadora que están expuestos a personas que atentan contra su dignidad personal y su

integridad física, emocional y moral, situación que contribuye a la vivencia de malestar (Silva, 2008). Además de todo ello, la salud mental de estos niños, niñas y adolescentes estaría siendo afectada, al tener que pasar por un proceso de maduración prematuro y adquisición de responsabilidades desmedidas que provocan una situación estresante (CEPETI, 2005).

Un estudio previo e importante respecto a la situación socio familiar desde la perspectiva de los niños y adolescentes que trabajan en las calles y de los que ya han hecho de ella su lugar dónde vivir, es el realizado por Meléndez (2001) quien explica la presencia de niños trabajadores y de aquellos que viven en la calle, no sólo desde una perspectiva económica sino que toma en cuenta a la familia como un sistema básico del cual dependerá la forma de afrontar una situación estresora, como lo es la extrema pobreza. Mencionando así la presencia de hogares incompletos con jefes de familia mujeres, la biparentalidad y la delegación de los hijos a terceros - debido a las limitaciones que hubiesen experimentado los padres para desempeñar su rol proveedor.

Resultados de su estudio revelan que las familias de ambos grupos (los niños que trabajan en la calle y los que viven en la calle) tienen una alta carga familiar, siendo relativamente mayor en el grupo de niños que viven en la calle con un promedio de 5 hijos por familia frente a 4 hijos para el grupo de los que trabajan en la calle. Respecto a las familias de los niños que viven en las calles, un 65.78% de los casos evidenciaba que ambos padres trabajaban fuera de la casa gran parte del día y sólo en el 16% de estos casos el menor quedaba a cargo de un adulto, el resto quedaba bajo la supervisión de un hermano mayor o solos. Asimismo se encuentra que los niños trabajadores han iniciado en su mayoría (88%) su trabajo en las calles en promedio a los 6 o 7 años casi siempre en compañía de alguno de sus padres y en horarios que exceden las 5 horas diarias. Otro dato importante sería la existencia de una mayoría (66%) que indica que sus padres tienen una actitud indiferente ante sus problemas, donde un 82% percibe que sus relaciones son regulares y/o malas entre sus padres, no recibiendo ningún estímulo o reconocimiento por su buen comportamiento o apoyo a la familia.

Otro de los estudios más recientes relacionado igualmente con los niños trabajadores en la calle, es el efectuado por Melo-Vega (2009) quien realiza un estudio donde compara los niveles de sintomatología depresiva en niños trabajadores que asisten a los colegios del programa Proniño en Lima, con los niveles que presentan

niños no trabajadores de igual condición económica. Encontrando que ambos grupos presentaban niveles medio-altos de sintomatología depresiva, donde el riesgo de presentar depresión en los niños trabajadores fue de 68,2% y el correspondiente al grupo de niños no trabajadores fue de 54%, asociando el resultado con variables causales como el bajo nivel socioeconómico y las situaciones que se presentan dentro de la dinámica familiar. La diferencia porcentual la explica considerando que los niños trabajadores además de afrontar situaciones de carencia económica y/o conflictos familiares, deben de asumir responsabilidades como el trabajo, esto incrementaría su riesgo de depresión.

También se menciona que desde un punto de vista psicológico, el niño necesita que su familia le brinde cariño y control por lo que cualquier situación familiar que prive al niño de esto, puede tener consecuencias negativas en varios órdenes. En este terreno, los problemas de los padres, la relación de apego, el clima familiar y la ruptura de la familia son los factores más estudiados en relación con la depresión infantil (Rodríguez Sacristán, 2000; citado en Melo-Vega, 2009).

Finalmente, el presente estudio se centra en los niños trabajadores en las calles Limeñas, teniendo como especial interés: profundizar en aquellas creencias y conceptos que los niños trabajadores adjudican a la familia; rescatando la importancia de ésta como primer agente socializador del niño, y como aquella que ejerce una central influencia en el desarrollo bio-psico-social del mismo, actuando idealmente como una adecuada red de soporte; pero que en algunos casos podría estar comportándose como una familia expulsora; según lo menciona Mansilla (1986), esto estaría propiciando que el niño trabajador en la calle se convierta en un “niño de la calle”.

La presente investigación no sólo ahonda en una realidad tan latente, sino que revela los sentimientos y pensamientos de estos niños, y es ahí donde radica la importancia ya que puede permitir tener un conocimiento respecto a cómo perciben estos niños su entorno inmediato: la familia, saber qué posición sienten que ocupan dentro de ella, cuáles consideran sus deberes y derechos, cómo afrontan muchas veces su pobreza extrema realizando trabajos en las calles y cómo todo aquello impacta en su ser psico-social. Asimismo lo mencionado por los niños, nos puede dar ciertas luces respecto a las actitudes de los padres, quienes finalmente en su rol de agente socializador, contribuirán o no, a un desarrollo saludable de sus hijos.

MÉTODO

Participantes

En este estudio participaron 11 niños en total, cinco mujeres y seis hombres, que se encuentran en un rango de edad entre los 8 y 15 años. Se pudo ubicar a tres niños en la zona de San Miguel (Av. La Marina con Av. Universitaria), a cuatro niños en la zona de Cercado de Lima (Alrededores del Mercado Central) y a cuatro niños en la zona de Surco (Av. La Encalada con Av. Lima Polo). El 45% de los niños tiene entre 8 y 11 años, el resto (55%) se ubica entre el rango de edad de 12 a 15 años.

La mayoría de entrevistados (73%) procede de Lima, mientras que el resto (27%) proviene de provincia, de lugares tales como: Huancayo, Cajamarca y San Martín. Sólo una niña del total de entrevistados, no asiste a la escuela, el resto comparte su tiempo entre el trabajo y el estudio. La mayoría vive con ambos padres (64%), mientras que el resto (36%) tiene a sus padres separados; la cantidad de hermanos varía y sólo en un caso se da la presencia de 9 hermanos, la mayoría (91%) tiene de 1 a 6 hermanos; tres de los niños que viven con sus padres, conviven a su vez con otros familiares, tales como tíos, primos o abuelos.

Por otro lado, la actividad principal de estos niños trabajadores es la venta de golosinas (36%), el resto se dedica a vender humitas, manzanas dulces, a hacer malabares, piruetas, tocar el cajón, entre otras actividades. La mayoría de los niños entrevistados, lleva trabajando en las calles, entre 1 a 3 años (45%), existiendo un porcentaje mínimo (9%) que lleva realizando su trabajo hace menos de un año.

Es importante mencionar que para ubicar a los niños que formarían parte del estudio, se entrevistó a un total de 15 niños, 11 a los que finalmente se entrevistaría, 4 que eran niños de la calle y no encajaban en el perfil buscado **incluyendo** aun niño que pese a que estaba interesado en brindar la entrevista y era un niño trabajador en la calle, por oposición de su papá, que en ese momento lo acompañaba, no se pudo finalmente concretar la entrevista.

Además es importante mencionar que la investigación tuvo como guía la información brindada por los informantes claves, que finalmente fueron dos vendedores

en quioscos de venta de periódicos y tres vendedores de dulces (ubicados en diversas zonas de la capital donde previo recorridose observó presencia de niños trabajadores), a quienes se entrevistó y de acuerdo a lo observado en el día a día indicaron una cantidad aproximada de niños que frecuentaban las zonas, refiriendo asimismo a los niños trabajadores, a quienes finalmente se entrevistaría.

Técnicas de recolección de la información

El presente estudio se llevó a cabo utilizando los siguientes instrumentos:

- a) Cuestionario a informantes clave.
- b) Guía de entrevista semiestructurada.
- c) Asociación de palabras.
- d) Test del dibujo de la familia de Corman.

Cuestionario a informantes claves (Anexo A).

Instrumento que consta de 5 preguntas dirigidas a los informantes claves (vendedores en quioscos de diferentes zonas de Lima donde se notó por lo menos la presencia de un niño trabajador en la calle). Las preguntas están referidas a conseguir información respecto a la concurrencia de niños trabajadores en la zona de trabajo del informante clave.

Guía de entrevista semiestructurada (Anexo B).

Consistente en un listado de preguntas que giran en torno a temas de áreas importantes a ser abordadas:

1. Condiciones del diario vivir.

Esta área es evaluada a través de una pregunta, dirigida a conocer la actividad diaria de cada niño, permitiendo saber si va o no a la escuela y que actividades realiza aparte del trabajo.

2. Situación de pobreza.

Esta área que consta de tres preguntas, permite saber si él cree tener lo necesario que todo niño debería tener, saber respecto a sus carencias y conocer si toda su familia colabora económicamente con su hogar.

3. Familia.

Esta área evalúa sentimientos, concepciones y creencias respecto de la familia:

3.1 Sentimientos.- Se indaga mediante la técnica de asociación de palabras y con todas las preguntas restantes, donde el niño plasme su sentir respecto a su familia.

3.2 Concepciones.- Se indaga principalmente con la pregunta: “¿qué es para ti una familia?”

3.3 Creencias.-Se indaga con dos preguntas referidas a los deberes de los hijos y deberes de los padres.

3.4 Subsistemas Familiares.- Se evalúa esta área con tres preguntas que buscan indagar respecto a la relación existente entre los diferentes miembros de la familia: Madre-Padre, Hermanos (as), Padre – Hijo (a), Madre – Hijo (a).

Además se pudo obtener datos relevantes para esta área mediante el uso de la técnica del Dibujo de la Familia de L. Corman.

4. Trabajo.

Esta área indaga mediante cinco preguntas, temas principales, tales como:

4.1 Afecto hacia el trabajo

4.2 Contribución económica

4.3 Socialización

La guía de entrevista semiestructurada de acuerdo a lo mencionado por Patton (1990), permite flexibilidad para plantear repreguntas con la finalidad de profundizar en la comprensión de la temática. Cabe mencionar que la versión de la guía que se utilizó en el presente estudio, ha sido validada por personas expertas en el tema, quienes tuvieron conocimiento del objetivo central de la investigación.

Asociación de palabras (Anexo C).

En este procedimientos se lee en voz alta una serie de palabras a los niños, a quienes se les ha indicado responder a cada término con la primera palabra que le venga a la mente. Este es un instrumento proyectivo totalmente verbal ya que utiliza como

estímulo y respuesta las palabras; es conocido originariamente como prueba de asociación libre (Anastasi& Urbina, 1998).

Test del dibujo de la familia (Anexo D).

El test del dibujo de la familia de Louis Corman permite brindar un apoyo a la entrevista, este favorece según Corman (1967), a la proyección de sentimientos subjetivos, al dar al niño una indicación más vaga: “Dibuja una familia, una familia que tú imaginas”. Está acompañado de un cuestionario final que permitirá evaluar mejor cómo el niño percibe las relaciones entre los miembros de su familia y cómo se incluye él en este sistema. La aplicación dura unos 30 minutos aproximadamente.

Procedimiento

La investigación se realiza en un inicio aplicando el Cuestionario a los informantes clave, el cual consta de cinco preguntas dirigidas a los vendedores en quioscos de diferentes zonas de Lima donde se notó por lo menos la presencia de un niño trabajador en la calle.

Las zonas donde se entrevistó a los informantes claves, fueron aquellas tres zonas en las que finalmente se realizaron las entrevistas a los niños, adicionalmente se hizo una entrevista a un informante clave en el Parque Universitario; sin embargo en este último lugar el informante comentó que si bien podía referir a algunos niños que se encontraban en el lugar, todos eran niños que no tenían hogar y pernoctaban en las calles, por lo que el perfil de estos niños no iba acorde con la presente investigación. Finalmente fueron los informantes clave de acuerdo a lo observado en el día a día quienes indicaron una cantidad aproximada de niños que frecuentaban las zonas, refiriendo asimismo a los niños trabajadores, a quienes se entrevistaría. Las preguntas estaban referidas a conseguir información respecto a la concurrencia de niños trabajadores en la zona de trabajo del informante clave, con el fin de considerar los días y horas en que los niños se movilizaban por las zonas, lo que a su vez permitiría tener un mejor acceso a los entrevistados.

Luego de ello se realizó una prueba piloto con dos niños, a partir de la cual se modificó el orden de aplicación de las preguntas hechas durante la entrevista, ya que los niños se habían mostrado inhibidos ante las preguntas iniciales que ahondaban sobre temas familiares, prefiriéndose en este caso empezar con las preguntas referidas al

trabajo en las calles, tema del que hablaban con mayor soltura. Posteriormente se entrevistan a 11 niños que fueron referidos por los informantes claves.

Al momento de realizar las entrevistas se inició el contacto con los niños de manera informal y amigable, donde la investigadora se presentó con palabras coloquiales, comentando acerca de la tarea a realizar.

Cabe resaltar que para el estudio se tuvieron las consideraciones éticas necesarias a través del uso del consentimiento informado (Anexo E). El cual se le leyó al niño, pidiendo su participación voluntaria en el estudio e indicándole la confidencialidad de sus datos personales. De esta manera se procedió previo consentimiento del niño(a), a llenar la ficha de datos (Anexo F), que contó con preguntas filtro, las cuales al ser mencionadas primero permitieron seleccionar eficazmente a niños dentro del rango de edad en estudio y que efectivamente fueran niños trabajadores en las calles (que regresaban a casa luego de sus labores) y no niños de la calle. Si los niños cumplían con los requisitos se continuaba con la entrevista, sino se le agradecía al niño por los datos llenados en su ficha y se le otorgaba una sorpresa de un menor valor económico que la sorpresa que le correspondía al niño que concluyera toda la entrevista. Esto se hizo con cuatro niños, los cuales tenían un perfil que no era buscado para la presente investigación.

El tiempo aproximado de cada entrevista fue de 30 minutos y 5 minutos adicionales para la asociación de palabras, luego de ello se procedía con la aplicación del test del dibujo de la familia que tomó unos 20 a 25 minutos más. La entrevista se dividió en áreas, cada una abarcó diversos subtemas. Obtenida ya la información, se procedió a categorizar los contenidos, mediante una Estructura de Categorías, agrupándose primero las respuestas a cada pregunta y generando luego categorías específicas, que se fueron encontrando durante el desarrollo del estudio, de acuerdo a la nueva información que iba siendo brindada por los niños entrevistados. Tanto lo recabado en la entrevista como la información proporcionada por las pruebas proyectivas, permitieron el desarrollo de un análisis posterior.

Cabe resaltar que al trabajar con una población como lo son los niños pequeños que trabajan en las calles, se tuvo en cuenta la situación de riesgo y las condiciones de vulnerabilidad en que estos se podrían encontrar, por ello se tuvo especial cuidado al momento de realizar las preguntas, intentando primero entablar un clima de confianza y

teniendo receptividad ante señales que indicaran incomodidad por parte del niño y si éste no quería contestar, no se le insistía. Los temas fueron tratados con mesura, como en el caso del niño que empezó a hablar de la enfermedad de su mamá o cómo otro que comentaba que su mamá lo abandonó, siempre brindando atención a las conductas no verbales para saber si había manifestación de malestar; en ocasiones se podía interrumpir la entrevista para jugar por un breve momento o hablar un par de minutos sobre otro tema que implique menor movilización de afectos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación se presentan los resultados encontrados. Los hallazgos posteriormente se integrarán y se discutirán en función a los objetivos del estudio.

Tabla 1

Datos brindados por informantes claves

Zona	Cantidad de entrevistados	Datos Proporcionados	Niños referidos entrevistados
Mercado Central	2	6 niños referidos que frecuentan la zona. Se desplazan de Lunes a Viernes desde las 3 pm. hasta las 8 pm. aproximadamente. Y fines de semana desde las 9 am. hasta las 6 pm. Manifiestan: "Hay una persona que explota aquí a los niños, los hace bailar todo el día; ella alquila niños, ni su mamá es"	4
Av. La Marina con Av. Universitaria	1	4 niños referidos que frecuentan la zona. Hay una mayor cantidad de niños durante las tardes de Lunes a Sábado.	3
Av. La Encalada con Av. Lima Polo	1	5 niños referidos que frecuentan la zona. A los niños se los encuentra por las tardes a partir de las 6:00 pm. hasta las 9 o 10 pm. y los fines de semana sábados casi todo el día, domingo se van a sus casas más temprano, sólo se los encuentra hasta las 7 pm., a veces no todos vienen.	4
Parque Universitario	1	Ningún niño referido. "Hay niños que lustran botas, ellos no tienen su familia acá en Lima, son de Huancavelica, los demás que venden sus caramelos viven en la calle, se los puede encontrar a toda hora"	0

Se puede observar en la Tabla 1, la concurrencia de los niños trabajadores, lo que permitió ubicarlos más fácilmente considerando las referencias de los informantes claves. Esta información de la rutina de los niños trabajadores luego iba a ser confirmada con los datos proporcionados por los niños respecto a su rutina diaria.

Tabla 2

Estructura de categorías - Familia

FAMILIA	N° DE NIÑOS
CONCEPTO DE FAMILIA	
Familia - colaboración	6
Familia - amor	4
Familia - no agresión	1
DEBERES DE LOS HIJOS	
Ayudar a la familia	6
Respetar y cuidar a los padres	3
Estudiar	2
DEBERES DE LOS PADRES	
Hacer que sus hijos estudien	4
Trabajar	3
Dar cariño a sus hijos	3
No abandonar a sus hijos	1
RELACIÓN ENTRE PADRES	
Relación Buena	5
Padres separados (de viaje, abandono de hogar, divorciados)	4
Conflictiva, discuten por problemas de alcoholismo)	2
RELACIÓN ENTRE HERMANOS	
Relación Buena - trabajan juntos	5
Relación Buena - hay veces pelean	5
Relación Buena - mejor relación con hermano menor	1
PERSONA EN LA FAMILIA CON QUIEN SE TIENE MAYOR CONFIANZA	
Padres	9
Persona externa a la familia nuclear (tías y amistades)	2

Tabla 3

Estructura de categorías – Condiciones de vida

CONDICIONES DE VIDA	Nº DE NIÑOS
RUTINA DIARIA	
Estudia y sólo trabaja fines de semana y/o feriados o cuando tiene más tiempo:	8
Estudia en las mañanas y trabaja por las tardes	2
No estudia, sólo se dedica a trabajar	1
PERCEPCIÓN DE TENER TODO LO NECESARIO QUE UN NIÑO DEBE TENER	
Carece de cosas materiales	8
Carece de la presencia de algún familiar	2
Considera tener todo lo necesario	1
APORTE DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA PARA LA ECONOMÍA DEL HOGAR	
Todos aportan	9
La mayoría de miembros aporta (salvo excepciones: hermanos menores y/o abuelita)	2

Tabla 4**Estructura de categorías – Trabajo en las calles**

TRABAJO EN LAS CALLES	N° DE NIÑOS
SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO REALIZADO	
Satisfacción por poder brindar ayuda económica a su familia	8
Insatisfacción con la actividad realizada y deseos de ganar más dinero	2
Insatisfacción por no poder ser como un "niño no trabajador"	1
MOTIVACIÓN POR LA CUAL EMPEZARON A TRABAJAR EN LAS CALLES	
Ayudar a sus familias: gastos en comida, útiles y ropa	10
Enfermedad de un familiar	1
APROBACIÓN POR PARTE DE LA FAMILIA PARA QUE EL NIÑO TRABAJE EN LAS CALLES	
Aprobación total	4
Aprobación parcial	7
RELACIÓN CON OTROS NIÑOS TRABAJADORES EN SU ZONA DE TRABAJO	
Conflictiva	1
Buena relación: Juegan, conversan, se apoyan	5
No conoce a niños que se encuentran trabajando por los alrededores	5
PERCEPCIÓN DE CALLE	
Ambiente agradable	2
No es agradable, ni desagradable	6
Ambiente que genera temor	3

En la Tabla 2, Tabla 3 y Tabla 4, se puede observar las categorías sobresalientes por cada tema tratado durante la entrevista; dando énfasis especial al tema de la familia. De esta manera se extrajo las principales categorías que manifestaban el modo de pensar de estos niños respecto a la familia como concepto general.

Tabla 5

Asociación de Palabras – palabras evocadas

Palabra mencionada	Palabras evocadas
Calle	Trabajo, trabajar, bacán, carros, peligrosa, grande, persona
Familia	Hogar, unión, estar todos juntos, hermosa, amor, mamá
Dinero	Plata, gasto, persona, trabajo, fortuna, juntar, ropa, ir al colegio, suficiente, negocios.
Trabajo	Ayuda, esmero, bien, estudiar, comprarme algo, calle, vender, educación, comprar comida y ropa, barrer la casa, seguir adelante.
Papá	El que te protege, señor, grande, trabajador, amar, familia, me quiere, apoderado, bueno.
Mamá	Amor, te protege, trata bien, responsable, me ama, querer, viva, honestidad, ayuda, comprensión, cocinar, trabajar
Hermanos(as)	Los que te dan aliento para que sigas adelante, fiestas, honrados, amarlos mucho, amistad, me gustan, cariño, estudian bien, trabajar, estudiar, vender.

En la Tabla 5, se muestra las palabras que evocaron los niños ante ciertas palabras mencionadas relacionadas con el tema de familia y el trabajo en las calles.

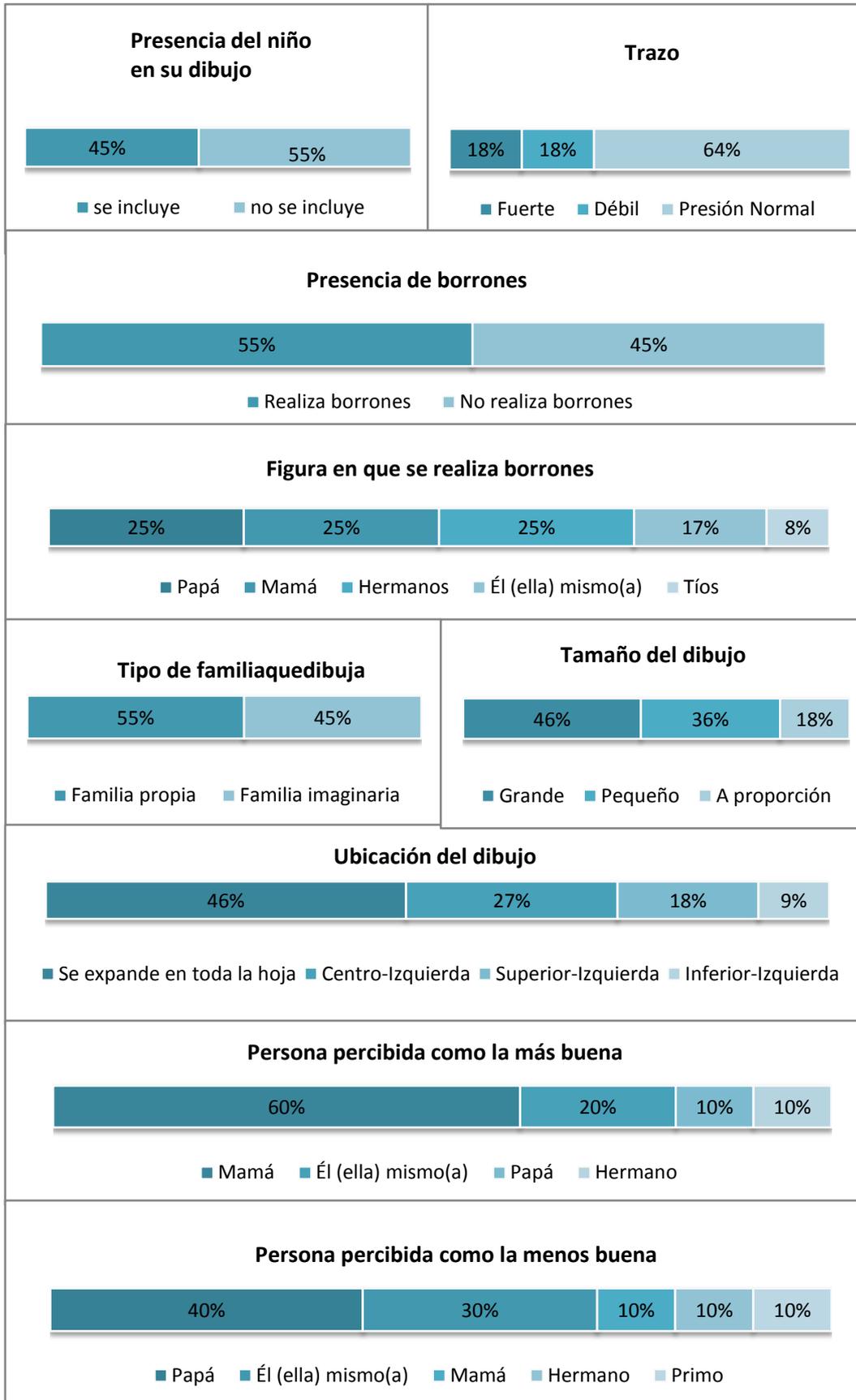
Tabla 6

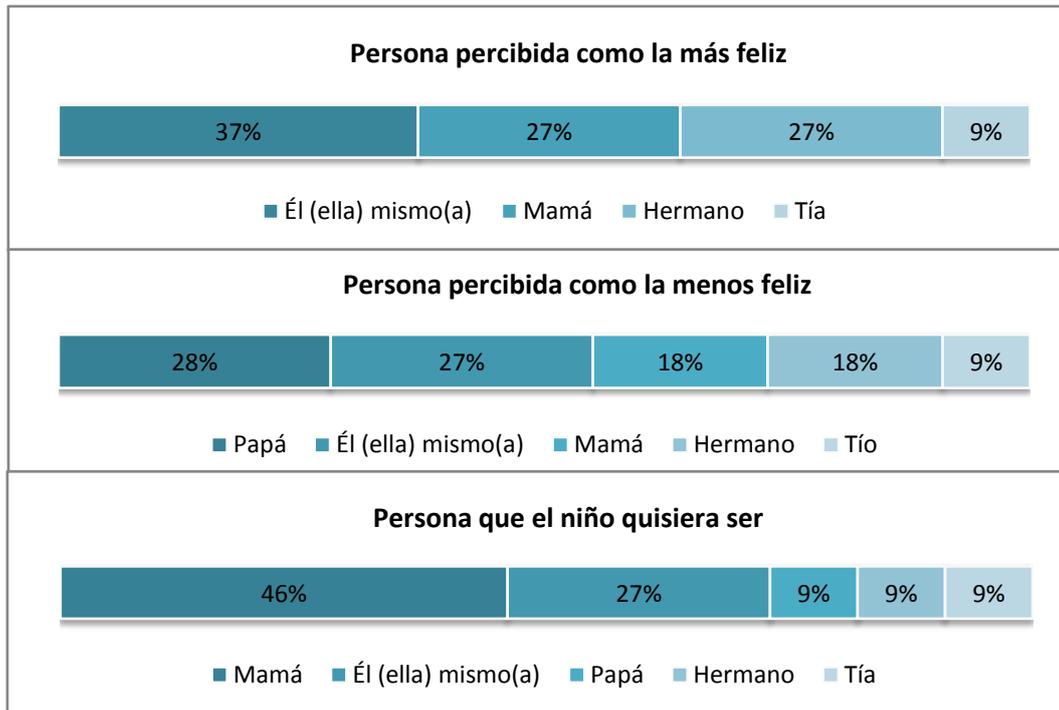
Datos recabados del dibujo de la familia

Personaje	Datos
Mamá	82% de los niños la dibujan
Papá	64% de los niños lo dibujan
Hijos	100% de los niños los dibujan Un solo hijo 36% Dos hijos 64%
Familia no nuclear (primos, tíos)	27% de los niños los dibujan
Amigos	9% de los niños los dibuja

Figura 1

Datos recabados del dibujo de la familia





En la Tabla 6, se visualiza en porcentaje la cantidad de niños que dibujan a ciertos personajes tales como mamá, papá u otros. La Figura 1 muestra en porcentajes las respuestas a cada una de las preguntas que acompañaron al dibujo de la familia.

Familia

Concepto de Familia.

La familia para la gran mayoría de estos niños tiene una característica fundamental, se trata de una familia que debe estar unida, que se apoya y donde se colabora y todo se comparte. Concibiéndola como **unidad que colabora**: “*Es estar unidos y deben trabajar para ayudar a la casa*”.

Esta unidad familiar también involucra el compartir momentos y también cosas materiales: “*Es un hogar donde puedes vivir y con quienes compartes todo*”. Este aspecto no sólo se pudo evidenciar en sus respuestas durante la entrevista o en la asociación de palabras donde mencionan hogar, unión, estar todos juntos; sino que también se pudo corroborar en un momento fuera de la entrevista donde se observó que varios de estos niños que estaban trabajando cerca a alguno de sus familiares, estaban a la expectativa a ver lo que el otro requería; si tenía un hermano menor, lo miraba constantemente y si se le otorgó un alimento y a su hermano o compañero no, lo

compartía con generosidad. Por lo mencionado, se puede afirmar la presencia de una conducta solidaria; que ha sido desarrollada ante las circunstancias vividas al interior de su familia y en su interactuar en las calles, que se ha convertido en su espacio de socialización, resaltando tal como lo menciona Grusec (2010), un comportamiento pro-social.

Existe también el concepto de la **familia que brinda amor**, donde se resalta el afecto que debe primar entre todos sus miembros: *“Es tener cariño de papá y de mamá y entre hermanos”* además consideran que este espacio de cariño involucraría la existencia de una óptima comunicación entre sus miembros: *“En la familia debe haber amor y conversación, “La familia es amor, felicidad, alegría, honestidad”*. Lo cual se vincula al concepto de familia que manifiesta uno de los niños, de una **familia que no se agrede**, mostrando desaprobación ante el maltrato que puede imperar en algunas familias: *“La familia no se pega, no discute”*

Roles intrafamiliares y diario vivir de los niños trabajadores.

Una gran parte de los niños entrevistados coincide en destacar que el deber de los hijos es **ayudar a la familia**, siendo esta categoría la más resaltante, pudiendo observarse que para ellos el trabajo es esencial:

“Hay que ayudar en lo que sea necesario, con el trabajo”

“Hay que barrer, aportar a la casa, ayudar al papá y a la mamá”

El **respetar y cuidar a los padres** también es considerado como un deber esencial: *“Hay que hacerle caso a la mamá”*, *“Se debe respetar a los padres”*, el deber de cuidar a los padres lo menciona uno de los niños que tiene a su mamá enferma: *“cuidarlos cuando están mal y no pueden hacer sus cosas ni trabajar”*

Se distingue que los niños toman un rol adulto prematuramente, mencionando el ayudar a sus padres o cuidar de ellos y se percibe que ante una determinada realidad adecuan su modo de vida y ejercen un nuevo rol dentro de su familia, buscando que proveer dinero para la misma y conforme lo enuncia Tejada (2005), están inmersos en un grupo donde cada uno desempeña un rol con deberes y derechos que cumplir en lo que respecta a la economía del hogar. De esta manera, los niños pueden ayudar a solventar los gastos generados de su propia educación e irónicamente el trabajar con

todas las consecuencias negativas que esto puede traerles a su desarrollo, incluyendo efectos negativos en el desempeño estudiantil, les permitiría no dejar la escuela (Flores, 2000); ya que ellos mismos tal como lo revela el estudio estarían comprando sus útiles, uniforme y lonchera para poder asistir y es que según la presente investigación Algunos niños consideran que *estudiar* es su deber y consideran que es con lo que deben retribuir a sus padres: *“El hijo debe estudiar y esforzarse”*

Es así como en su gran mayoría, los niños manifiestan que *estudian y sólo trabajan fines de semana y/o feriados o cuando tienen más tiempo*, en algunos casos refieren que los padres les dan mayor importancia a la realización de tareas si fuera el caso y prefieren que los niños se queden en casa.

“Salgo del colegio, juego pelota, hago mis tareas, hay veces me aburro en venir y no vengo a trabajar”

“Salgo del colegio a la 1 de la tarde, de ahí hago mi tarea y ayudo a mi mamá con las cosas, le ayudo a lavar la ropa, a lavar los servicios y barrer el cuarto y los sábados y domingos vengo a trabajar a partir de la 1 después de almorzar y me quedo hasta las 7 de la noche”

“Yo estudio, regreso a las 4 a mi casa de ahí alisto mis cosas para venir a trabajar o hay veces tengo bastante tarea y mi mamá me dice haz tu tarea y no vengo”

Sin embargo; se observa que el trabajo sería valorado positivamente y la mayoría de niños siente *satisfacción por poder brindar ayuda económica a sus familias* las cuales viven en la pobreza, mencionando:

“El trabajar es para comprarme algo, puedo comprarme cuadernos”

“Feliz porque estoy haciendo algo bueno para pagar mi colegio”

“Bien porque si trabajo puedo comprar comida, ropa”

Así asocian el trabajo con ayuda, estudiar, educación, comprar comida, ropa, y con seguir adelante. Y es que finalmente para la mayoría de niños entrevistados, el poder obtener dinero con su trabajo les permite ayudar a la economía familiar; comprando cosas materiales no sólo para ellos sino también para sus hermanos; en tal

sentido esto les permite sentirse valiosos, acrecentando su rol social y su autoestima (Castro, 1998)

Pero habría que indagar más respecto a qué es lo que están sintiendo estos niños ante la realidad que viven, ante un familia donde los roles tradicionalmente establecidos han sido trastocados y donde ni papá ni mamá son únicos proveedores del sustento del hogar y donde el jefe de familia tal como lo denomina Franco (1988) puede no estar abasteciéndose para satisfacer las necesidades de su familia. En estos casos específicos, la pobreza les hace mirar su realidad de niños trabajadores como necesaria, ellos manifiestan un deber y un querer trabajar; y reafirman que no son obligados.

En un caso particular se menciona que el inicio del trabajo en las calles se debió por el inicio de una **enfermedad de un familiar**, específicamente una enfermedad grave de la mamá, quien era el único sostén de la familia hasta ese momento, ya que no se contaba con la presencia paterna: *“Mi mamá se puso enferma y yo y mi hermano salimos a trabajar para poder comer”*, mencionando además que ellos así lo decidieron y en su mayoría, se menciona que el trabajo de estos niños recibe una **aprobación parcial** por parte de sus familiares, existiendo casos en que los padres prefieren que el niño se quede en casa para cumplir con sus deberes escolares o porque considera que son muy pequeños para trabajar.

“Dice que vaya a trabajar no más, pero él dice que los días de estudios no salga pero yo me vengo no más”

“Mi abuelita dice que no venga porque soy muy niña, mis tías dicen ayúdala a tu mamá que tu mamá también se ha esforzado”

“Nada no me dicen nada, a veces mi mamá me grita por ir. Nadie me dice, yo pa’ mi lonchera, pa’ comprarme ropa (...) mi mamá reniega no tanto sólo me grita cuando llego tarde”

Sin embargo, algunos de los niños mencionan tener la **aprobación total** familiar para que ellos trabajen ya que así pueden brindar ayuda económica a sus hogares: *“Todos están de acuerdo, porque ayudo a mi mamá”*

Según lo encontrado en el estudio de Silva (2008) los niños que trabajan en las calles tienen la tendencia a mantener una imagen positiva de sus padres, ya que el

trabajo infantil en las zonas más vulnerables económicamente hablando, si bien no es percibido como algo natural, sí es percibido como un mal necesario. Para ellos la familia es esto: colaboración y el deber de ellos es: ayudar. Esto se refleja muchas veces en situaciones donde asumen un rol de padres proveedores con sus hermanos menores, ya que según lo mencionado por Rausky (2009) son los hermanos mayores quienes tienen una mayor probabilidad de ser enviados a trabajar, asumiendo responsabilidades de un adulto, dejando de vivir su niñez y haciéndose adultos prontamente. En un caso particular se expresó **insatisfacción por no poder ser como un niño no trabajador**: “*Me siento mal porque hay otros niños que no venden, yo tengo que ayudar a mi mamá porque mis papás son separados por eso mi mamá tenía que cuidarme, comprar mis alimentos, mi ropa, mi mamá tenía que ocuparse de todo*”

De acuerdo al CEPETI (2005), las responsabilidades desmedidas y el tener que pasar por un proceso de maduración prematuro, provocan una situación estresante, afectando su salud mental.

Lo que es indiscutible es que los niños entrevistados tienen una propia realidad, a la cual se adecúan afrontándola con su propio modo de vivir. Así sus familias, de acuerdo a lo mencionado por Mansilla (1999) estarían transmitiéndoles como un agente socializador, sus propios valores y determinados hábitos, que finalmente les permitirán subsistir. Es así como el trabajo en sí mismo es valorado por la mayoría de los niños como bueno, dándose una valorización social altamente positiva a quien lo realiza (CEPETI, 2005).

Respecto a los deberes que los niños consideran que los padres tienen para con ellos, se encuentra como deber primordial **hacer que sus hijos estudien**: “*El deber de los padres es apoyarnos y darnos un estudio*”, “*Que se preocupe para que su hijo tenga todo lo necesario como el estudio, eso es lo principal*”. Algunos aluden que el **trabajar y el cuidado** que deben proporcionarles los padres a sus hijos son un deber: “*Que los padres trabajen y cuiden a sus hijos*”, “*Deben mantener a sus hijos*”.

Otros niños por su parte consideran que los padres tienen que **dar cariño a sus hijos**, las atenciones que reciben por parte de ellos deben de tener este componente principal: “*Los padres deben dar amor*”, “*Los papás deben querer a sus hijos, a sus hijas, a su familia y a todos*”

Elno **abandonar a los hijos**, también es mencionado como un deber, esto lo menciona un niño particular cuya madre ha viajado al extranjero dejando solos al padre y a sus hijos, el niño manifiesta: *“Los padres no deben abandonar a sus hijos, no deben dejarlos”*

Se observa que los niños reconocen sus derechos de niños y los deberes de sus padres, y aunque exista la comprensión de que ellos trabajan por necesidad, podría estar generándose un conflicto emocional en ellos ya que reconocen lo que deben hacer sus padres y sin embargo esto estaría en contraposición con lo que realmente sucede; siendo partícipes de una realidad donde ellos se solventan sus propios gastos y en ocasiones los de su hogar. Si bien no lo expresen directamente en la entrevista, se puede observar mejor en el análisis del dibujo de la familia, donde la figura paterna, que es la que ha sido vinculada por ellos mismo como la figura que debe brindar protección y cuidado, será la menos valorada.

Es así como los niños adjudican un rol de protección de los padres y un rol de brindar afecto a la madre. Asociando el concepto de papá con *el que te protege, el apoderado, el trabajador* y el concepto de mamá con *amor, trata bien, me ama, querer, ayuda, comprensión*, y este componente de afecto hacia la madre se corrobora también con el análisis del dibujo de la familia, donde se distingue como la figura más valorada; estos temas serán tratados en breve cuando se mencione los vínculos familiares.

Finalmente la mayoría de los niños entrevistados relatan que **todos los miembros de su hogar aportan** y contribuyen con la economía del hogar:

“Sí, todos colaboran, mi papá paga el cuarto, él tiene una tienda de computadoras, mi mamá vende tiritas y mis hermanos trabajan en lo que es repuesto de computadoras”

“Mi papá, mi mamá, mi hermano, mi hermanita también trabaja pero no le da a mi papá, yo aporto a veces doy diez soles a veces doy dos días le doy a mi papá y mi mamá pa’ que cocinen (...) lo otro yo me lo guardo en mi chanchito”

Encontramos por otro lado familias donde **casi todos aportan excepto algunos miembros de la familia**: *“Mi abuelita sale afuera de mi casa siempre sale a vender comidas, ella no aporta para los gastos, ella está mal, ella ha perdido a mi tío y todos la apoyan a mi abuelita”*

De esta manera se instauran roles donde todos cooperan para lograr satisfacer sus necesidades de alimento, vivienda, comida y educación y donde un niño asume un rol de adulto, proveedor muchas veces no sólo de cosas materiales sino también proveedor de afecto ya que en ocasiones cuida de sus padres enfermos o de sus hermanos pequeños cuando éstos los acompañan a trabajar en las calles.

Vínculos familiares.

Siempre el elemento de afecto está muy presente en estos niños, quienes refieren que en la familia debe haber amor, que los padres deben dar cariño. Pero habría que cuestionarnos si ellos estarían manifestándonos a través de sus respuestas, quizás su más profundo anhelo de un soporte emocional de parte de los padres, necesario según Cohen (2004). En este caso los dibujos, nos sirven de guía para poder aclarar este aspecto.

Se puede observar que en su mayoría (55%) realizan borrones, transmitiendo su ansiedad o conflictos emocionales con los padres o con los hermanos, figuras en las cuáles se realizó mayor cantidad de borrones. Cabe mencionar que la figura paterna también fue la más ausente, ya que un 36% de los niños no lo dibujaron, frente a un 18% que dejó de dibujar a la figura materna. Esto podría reflejar la ausencia real que tienen estos niños de sus padres, al tener padres separados; tal como lo mencionan los niños en la entrevista, donde se manifestó *carecer de la presencia de algún familiar*, en un caso la del papá y en el otro la de los hermanos mayores: “*El niño debe tener papá y él debe tener un trabajo propio*”, “*Me faltan mis hermanos que me cuidaban cuando era chiquita*”, pero también podría indicar un conflicto emocional, involucrando rechazo o temor hacia la figura omitida, tratando así de alejar al personaje tanto física como emocionalmente.

Esto se revela en el cuestionario asociado al dibujo donde identificaban al padre, con un porcentaje mayor (40%) como la persona menos buena y menos feliz. También la idea es ratificada con la entrevista, donde en algunos casos se menciona los problemas de alcoholismo del padre, manifestando que los padres mantienen una *relación conflictiva*, discuten verbalmente por problemas de alcoholismo de uno de ellos:

“A veces mi papá llega tomado y discute con mi mamá”

“Cuando mi papá un día se emborrachó y llegó a mi casa hizo problemas y mi mamá le gritó y se separaron y al día siguiente también volvieron”.

También se muestra al padre como una persona de carácter más rígido que la madre, además este dato podría ser resultante considerando que el niño puede percibir que el padre no cumple con los deberes que le corresponden y es el niño quien debe asumir sus propios gastos.

Los niños perciben *carecer de cosas materiales* pero durante la entrevista éstas las enfocan más en lo material:

“No tengo lo necesario, en una cama dormimos mi mamá, yo y mi hermanito, también necesitaría computadora porque algunos tienen computadora y eso se necesita”

“Un niño debe tener todo, yo tengo mis papás, mis hermanos pero cosas algunas no tengo como play, computadora, laptop, ropa”

“Todo niño debe tener su mochila, sus útiles, su cuaderno, debe tener cosa cómoda no cara, yo necesitaría mochila y mi cuaderno ya se está acabando”

Sin embargo; en la asociación de palabras y el dibujo de la familia que realizaron, se pudo reflejar de manera más profunda su sentir, existiendo también un sentimiento de carencia afectiva provocada en algunos casos no sólo por la ausencia física de uno de los padres (porque salen a trabajar o porque en algunos casos se encuentran separados) sino por el deseo de cubrir la necesidad de cariño, cuidado y la protección paterna o materna que consideran deben tener.

Ellos encajarían en el perfil de familias difíciles, de acuerdo a lo mencionado por Castro (2003), ya que todos están insertos en una realidad de pobreza y pueden estar sintiéndose excluidos y relegados, algunos pertenecen a hogares monoparentales, mientras que otros niños poseen una familia extendida, de muchos miembros, esto último en ocasiones según el mismo autor no tendría que constituirse por sí mismo como un factor negativo, en algunos casos más bien sucedería lo contrario.

Por otro lado, la figura materna es la persona a la cual los niños dan una mayor valorización, tanto en la asociación de palabras donde la vinculaban con amor y comprensión; como en el dibujo que realizaron, donde se observó que en su mayoría

era la figura que primero se dibujaba o en la cual se prestaba mayor cuidado, reflejándose así una admiración e identificación con su madre, esto es confirmado cuando los niños indican con un porcentaje mayor (46%) comparado al resto, que si pudieran ser algún personaje del dibujo que realizaron, serían la mamá. La cual es identificada como la persona más buena (60%); sin embargo no la más feliz. Esto podría deberse a que si bien es cierto, la figura materna para estos niños representa cariño, ellos experimentan que en su diario vivir la madre es la persona más sacrificada en tanto ya sea que por su condición de padre y madre para sus hijos o por su necesidad de colaborar con los gastos del hogar, deben de salir a las calles a trabajar desempeñando un rol de proveedora al mismo tiempo que su rol de madre que da afecto, aquí se puede hacer referencia a la incompatibilidad de roles en los padres (Castro, 2003).

Respecto a la relación entre los padres, la mayoría de niños entrevistados manifiesta que sus éstos tienen una **relación buena**. *“Ellos hablan y nos hablan, nos hacen entender todas las cosas que pasan, ellos no discuten ya”*. En un caso particular, la niña refiere que sus **padres están separados** y cuando la relación es buena entre ellos, hay un mayor contacto con la niña, apoyándola con los gastos económicos que se puedan presentar: *“Hace 6 años mis papás son separados, cuando mi papá está bien con mi mamá, a veces mi papá me da para ir al hospital cuando estoy mal”*

Y si bien ellos resaltan que la relación es buena entre sus padres, admiten que hay peleas; al respecto se distingue en algunos casos actitudes evasivas al tema. Precisamente en este punto se puede tomar información de los comportamientos no verbales; cuando los niños destacan problemas como el alcoholismo de sus padres, los dos niños que lo refieren adquieren un tono de voz más melancólico, una agacha la cabeza y otro repite varias veces que los papás sólo se gritan, se notó nerviosismo en sus conductas, lo cual podría indicar que posiblemente haya problemas aún mayores en los cuáles los niños prefieren no profundizar. Al respecto podríamos hablar también de un componente de idealización por parte de los niños, donde intentan guardar una imagen positiva de los padres.

Todos los niños manifiestan que tienen una **relación buena** con sus hermanos, la mayoría de niños indicaría que los hermanos **trabajan juntos**, esto propiciaría a incentivar el juego entre ellos, otros mencionan que **algunas veces pelean** aunque tengan una relación buena, ya que en ocasiones según lo que manifiestan los niños

trabajadores que tienen hermanos más pequeños pueden sentir que estos les hacen enojar. En un caso particular una niña resalta positivamente la *buena relación que tiene con su hermana menor* con quien juega.

“La relación es buena, nos divertimos y salimos a trabajar juntos”

“Más o menos porque hay veces me hace renegar”

“Me llevo mejor con la Mayumi, ella es chiquita tiene 6 años. Jugamos a las muñecas”

Esto probablemente se dé debido a que estos niños se iniciaron en el trabajo infantil con uno de ellos (Mansilla, 1986) y hasta el día de hoy se acompañan, porque ambos necesitan trabajar o porque ante un entorno que admiten puede generarles temor, prefieren estar acompañados, así sea por un hermano con el cual no hay mucha diferencia de edad.

La mayoría de niños entrevistados manifiesta depositar una mayor confianza en sus *padres*, a quienes recurren en caso se les presente algún problema.

“Con mi mamá, porque no tengo papá y ella me defiende. Un señor, cuando yo jugaba partido un día rompí la luna pero fue casualidad y me llevó a mi casa a gritarle a mi mamá y mi mamá salió a favor mío”

En algunos casos se menciona que se deposita una mayor confianza en una *persona externa a la familia nuclear*, en la tía o en los amigos, ya que se sienten mejor escuchados o aconsejados por ellos.

“Yo cuando tengo algún problema recurro a mi tía, ella me comprende más que mi mamá, mi tía me dice ya compórtate bien, hazle caso a tu mamá. Yo recurro a mi tía y a mi madrina”

“Recurro a mis amigos de por mi casa”

Esto revela que los niños mantienen un vínculo afectivo y de confianza que les permite en su mayoría, optar por un acercamiento a sus padres en búsqueda ya sea de protección o de afecto. En este caso, la presencia de la familia cercana será valorada. Esto lo podríamos vincular también a la noción de unión o colaboración familiar, donde

todos ante un problema están acostumbrados a apoyarse mutuamente para afrontar las adversidades, una de ellas su carencia económica.

Socialización.

Sería importante profundizar en conocer cómo los niños pueden estar percibiendo la efectividad del soporte social brindado por sus padres. Ante un entorno donde hay carencias, ellos mencionan que todos o casi todos los miembros de su familia trabajan, esto hace que los padres estén fuera de casa trabajando. Ante esta realidad los niños en su mayoría mencionan haber encontrado en la calle un espacio ni agradable, ni desagradable pero donde pueden obtener dinero, conversar, jugar o apoyarse con otros niños en la misma condición, recreando un lugar donde ellos pueden socializar y donde a pesar del temor que les puede generar a algunos la calle, ésta se torna en un ambiente cotidiano en el cual aprenden a sentirse cómodos y a interactuar entre pares. Generalmente la población de niñas manifiesta que la calle es un **ambiente que genera temor**, en especial cuando se quedan hasta altas horas de la noche.

“Me da miedo cuando me voy, los sábados me quedo hasta las 10 de la noche y me tengo que ir en colectivo y ahí hay varios señores eso me da miedo,

“Hay muchos hombres malos, mi papá y mi mamá me dijeron”

Para algunos, la calle es percibida como un **ambiente agradable**, resaltando la calle como un lugar que permite obtener el dinero que falta en casa: *“La calle es mala pero para mí sí es agradable porque me dan dinero”*, además manifiestan tener una **buena relación con los demás niños que trabajan**, existiendo en algunos casos una relación amical.

“Me llevo bien con los de acá, pero por allá no por allá más que se drogan, aquí ves a todos los que trabajan acá y te sientes bien, colaboran”

“Bien, conversamos, jugamos”

Aunque también en un caso en particular, se manifiesta una **relación conflictiva**, refiriendo cierta rivalidad al disputar la zona o esquina donde se situarán para recabar dinero:

“Algunas veces nos peleamos porque uno quiere estar en una esquina y el otro también, pero nos turnamos”

“Algunas veces me dicen vete vete no quiero que estés en esta pista y me botan por ejemplo el que está allá me ha dicho como yo toco cajón y la gente escucha, él ha prendido su radio para que la gente no escuche (...) siempre hay eso con gente que es mayor (...) por eso hay veces decimos un semáforo tú y luego otro semáforo yo”

En este contexto, Franco (1988) menciona que cuando no existen lazos familiares fuertes en la familia, se podrá encontrar soportes accediendo a variedad de círculos. Igualmente de acuerdo a Mansilla (1986), esto podría conducir a que las familias estén en alto riesgo, favoreciendo la expulsión completa del niño hacia la calle.

Los dibujos de la mayoría de los niños son de tamaño grande (abarcando tres cuartas partes de la hoja), lo que refleja que en estos casos son niños que responden de una manera expansiva y en ocasiones de manera un tanto agresiva ante las presiones del medio, con un menor temor hacia lo exterior. Los niños que trabajan en la calle han aprendido a socializar entre ellos, a relacionarse con otro que no es necesariamente de su propia familia, a pedir a un tercero ayuda, pidiéndoles que les compren los productos que ofrecen y muchas veces han aprendido a defenderse de las agresiones externas, tanto físicas como verbales que pudieran recibir; sintiéndose más seguros cuando están dentro de su grupo de pares. El expresar su creatividad y sentimientos mediante esta familia dibujada; haya sido probablemente para ellos una oportunidad, muy pocas veces dada, para ser escuchados.

El trazo revelado en los dibujos (Anexo G) de la mayoría de niños es de presión normal (64%), algunos utilizan un trazo fuerte reflejando violencia (18%) y otros usan un trazo débil pudiendo reflejar la timidez o la inhibición de sentimientos (18%). Esto nos indicaría que al menos en la población estudiada no habría un signo característico de agresión marcada o de retraimiento o inhibición excesiva por parte de ellos. El dibujo es ubicado por su mayoría (46%) en toda la hoja, mostrando un carácter vital y expansivo; sin embargo el resto si bien lo sitúa al centro, al inferior de la hoja o en la parte superior, algunos coinciden en colocarlos en la parte izquierda, lo que denota por parte de estos niños un singular apego por el pasado, indicando tendencias regresivas; esto no es de extrañar ya que hay algunos niños que mencionan que antes vivían tanto

con papá y mamá y ahora sus padres son separados, o antes no tenían que trabajar y ahora sí lo hacen.

Los niños del presente estudio manifiestan que el personaje dibujado que es más feliz, se trata precisamente de ellos con un porcentaje mayor al obtenido por el resto (37%); esto podría deberse, una vez más, a que estarían expresando un anhelo. Ya que de acuerdo a la información recabada en la entrevista, se puede apreciar que la mayoría de los niños se perciben con carencias, sólo hubo un caso que indicó tener todo lo necesario: *“Un niño debe tener la atención de los padres y tener una casa donde poder vivir, no me falta nada”*. Sin embargo, algunos otros niños mencionan que efectivamente de todos los personajes representados, son los menos felices (27%), lo que iría más acorde a lo manifestado por ellos mismos durante la entrevista.

Finalmente estos niños como todos los de su edad tienen los mismos deseos de jugar, de asistir a la escuela, de compartir con sus pares, de recibir la protección y amor de sus padres, pertenecen a una familia donde los padres por las carencias en que se encuentran, han optado por permitir y/o en otros casos fomentar su ingreso en el mercado laboral informal. Sin embargo, como ya sabemos la pobreza no sería un factor central determinante causante del trabajo infantil (Silva, 2010), no todos los padres que se ven inmersos en carencias económicas ponen a sus hijos a trabajar. La pobreza es un factor que hace que los padres permitan que estos niños trabajen, pero la decisión es de ellos, de los mismos padres. Es así como son los padres de acuerdo a lo que manifiestan los niños, quienes los inician en el trabajo infantil con el fin de *ayudar a sus familias con los gastos en comida, útiles y ropa*

“Desde chiquito mi mamá me trajo, yo no (...), desde los 5 años vendía olé olé, ahora mi papá me da pero yo quiero por mí solo, para comprar cuadernos”

“Desde los 6 años trabajo de chiquita pero mi mamá trabaja conmigo, no había economía”

“No tenía plata suficiente mi mamá, queríamos la plata para comer”

Un niño no debería estar trabajando sino estudiando y desarrollándose como todo niño, sin embargo este también sería un tema tanto cultural y educativo para trabajar con los padres. En el presente estudio podemos constatar que tal como lo menciona Alarcón (1991) algunos niños provienen de lugares donde es común insertar a

los niños al trabajo temprano como parte de su propia formación; y coincidentemente los tres niños que provenían de estos pueblos eran los que refirieron en común que sus padres aprobaban la ayuda que les brindaban, no trabajaban todos los días de la semana pero cuando lo hacían el trabajo era promovido.

Por otro lado existe otro gran número de padres que pese a que han sido criados en una cultura donde se sabe que el niño no debe trabajar, lo hacen porque también se ha hecho propio de nuestra cultura que a pesar que no se deban hacer ciertas cosas, se hagan, se naturalicen y se torne cotidiano, convirtiéndonos según CEPETI (2005) en una cultura tolerante a este tipo de problemas.

Se encuentra similitudes con los hallazgos encontrados en el estudio de Meléndez (2001) respecto a la situación socio familiar de los niños trabajadores en la calle, identificando que la mayoría de miembros de estas familias trabajan y están fuera de casa gran parte del día y que los padres en algún momento han llevado a sus hijos a que los acompañen en sus labores. Asimismo los niños revelan un compromiso con las necesidades vividas en la familia y evidencian que la inserción laboral sería voluntaria y una expresión cultural de su grupo. La diferencia es que en el presente estudio no se revela un porcentaje tan alto de niños que identifiquen la relación de sus padres como conflictiva o mala, como si sucedió en el estudio de Meléndez. Esto probablemente se justifique en base a que la cantidad de niños entrevistados fue mucho menor y faltó conocer en amplitud otras situaciones o quizás en este caso particular los niños hayan podido expresar un anhelo más que una realidad, guiándonos por su comportamiento no verbal al responder esta pregunta o por lo evidenciado en sus dibujos.

Limitaciones del estudio.

Los niños en todo momento se mostraron dispuestos a colaborar; sin embargo es necesario mencionar que establecer un clima de confianza con algunos de ellos no fue tan sencillo y tomó su tiempo, mostrando inhibición en especial si se encontraba cerca alguno de sus familiares. Es dable mencionar también que algunos de los niños no pudieron expresar todo lo que tenían por transmitir, ya sea por timidez, por no tener aún un suficiente manejo de recursos verbales o por que decidieron dar respuestas precisas sin profundizar en temas que probablemente resultarían incómodos o hasta dolorosos.

REFERENCIAS

- Alarcón, W. (1991) *Entre calles y plazas*. Lima: IEP
- Anastasi, A. & Urbina, S. (1998) *Tests Psicológicos*. México: Prentice Hall
- Anderson, J. (1994) *La socialización infantil en comunidades andinas y de migrantes urbanos en el Perú*. Lima: Fundación Bernard Van Leer- Ministerio de Educación.
- Castro, J. & Cruger, H. (1998) *Trabajo infantil y salud mental*. Lima: IFEJANT
- Castro, J. (2001) *Niñas, niños y adolescentes. Exclusión y Desarrollo psicosocial*. Lima: IFEJANT
- Castro, J. (2003) Estilos de crianza y comportamientos infantiles en la pobreza. *Revista de Psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizán*, 4(1). pp. 77-92
- Cohen, S. (2004). Social relationships and health. *American Psychologist*, 59 (8). pp. 676-684
- Comité Directivo Nacional para la prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (CEPETI). *Plan Nacional de Prevención y Erradicación del trabajo infantil 2005-2010*; (2005). Lima. Documento del Gobierno. Recuperado de http://white.oit.org.pe/ipec/documentos/plan_peti_per_05.pdf
- Comité Directivo Nacional para la prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (CEPETI). *Guía de uso del rotafolio. Los niños y niñas deben estudiar y no trabajar*, (2009). Lima. Documento del Gobierno. Recuperado de <http://www.ilo.org/ipecinfo/product/download.do;jsessionid=4557c0c3bcb742254fe4509020c2f40e65df7e6688c6e86888aad9f3a6ec6df1.e3aTbhuLbNmSe3qSby0?type=document&id=14715>
- Conger, R. & Donnellan, M. (2007) An interactionist perspective on the socioeconomic context of human development. *Annual Review of Psychology*, 58. 175-99
- Corman, L. (1967) *El test del dibujo de la Familia en la Práctica Médico- Pedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.

- Flores, I. (2000) Los niños y el trabajo. Niños en estrategias de supervivencia. *Paediatrica*, 3(2): 29-33
- Flores, I. (2000) Ser niño en el Perú: pobreza, enfermedad y riesgo social. *Paediatrica*, 3(1)
- Franco, R. (1988) *Las redes de soporte social en niños trabajadores*. Lima: Tesis Pontificia Universidad Católica del Perú
- Grusec, J. (2010) Socialization Process in the family: Social and emotional development. *Annual Review of Psychology*, 62:8.1-8.27
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Perú: Niños, niñas y Adolescentes que trabajan, 1993-2008; 2009*. Lima. Documento del Gobierno. Recuperado de <http://www1.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0875/libro.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). *Evolución de la pobreza 2007 – 2011; 2012*. Lima. Documento del Gobierno. Recuperado de <http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0981/libro.pdf>
- Madariaga, C., Abello, R., Sierra, O. & Magendzo, S. (2003) *Redes sociales: infancia, familia y comunidad*. Bogotá: Ediciones Uninorte
- Mansilla, M. (1986) *Los petisos: Una aproximación analítica y alternativa al mundo de los niños en y de la calle*. Lima: RaddaBarnen
- Mansilla, M (1999) *La socialización en la calle*. Lima: *Revista de psicología UNMSM*, 3 (4)
- Meléndez, E. (2001) *Aproximación a la situación socio familiar desde la perspectiva de los niños y adolescentes que viven y trabajan en la calle*. Tesis de licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Melo-Vega, C. (2009) *Sintomatología depresiva en niños trabajadores y no trabajadores que asisten a escuelas públicas de Lima Metropolitana*. Tesis de licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Muñoz, A. (2005) La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. España: *Portularia*5(2). pp. 147-163. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1>
- Oficina Internacional del trabajo. OIT (2007) *Trabajo infantil. Estudio de opinión pública en el Perú*. Lima: Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú
- Oficina Internacional del Trabajo. OIT (2010) *Informe Global sobre el trabajo infantil: "Intensificar la lucha contra el trabajo infantil"*. Ginebra: OIT. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/ed_norm/relconf/documents/meetingdocument/wcms_136697.pdf
- Palacios, J. & Rodrigo, M. (1998) *La familia como contexto de desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Parke, R. (2004) Development in the family. *Annual Review of Psychology*, 55. 365-99
- Patton, Q.(1990)*Qualitative evaluation and research methodology*. Sage: Newbury Park.
- Posada, A.,Gómez, J. & Ramírez, H. (2005) *El niño sano*. Bogotá: Editorial Médica Internacional.
- Rausky (2009) Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. *Trabajo y Sociedad*.11 (12). Recuperado de: <http://www.scielo.org.ar/pdf/tys/n12/n12a05.pdf>
- Silva, G (2008) *La voz de los niños sobre el trabajo infantil, Percepciones y vivencias de esta problemática*. Lima: Fundación telefónica
- Silva, G (2010) *Voces sobre el trabajo infantil: Actitudes de padres, madres y maestros de niños que trabajan*. Lima: Fundación telefónica.

Tejada, L. (2005) *Los niños de la calle y su mundo*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM

Vásquez, E. (2012) *El Perú de los pobres no visibles para el Estado: La inclusión social pendiente a julio del 2012*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico

Vivanco & Barrientos (2000). *El trabajo infantil como respuesta adaptativa de la familia popular al mercado laboral. Un planteamiento teórico sobre los cambios en la estructura familiar: Un estudio de casos en la ciudad de Osorno*. Chile: Universidad del Bío-Bío. Recuperado de: <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p7.3.htm>



ANEXOS

Anexo A

Cuestionario a Informantes Clave		
¿En esta zona con frecuencia Usted ve a niños trabajadores?	SI	NO
¿Los fines de semana se observa una mayor cantidad de niños que trabajan?	SI	NO
¿Podría darme una cantidad aproximada de niños trabajadores que con frecuencia circulan en esta zona?		
Menos de 5	Entre 5 a 10	Más de 10
¿Ha llegado a conocer a alguno de estos niños?	SI	NO
¿Podría referirme a aquellos niños trabajadores que continuamente se movilizan en esta zona?		

Anexo B**Guía de Entrevista*****Trabajo realizado en calles***

- 1.- ¿Cómo te sientes con el trabajo que realizas en las calles?
- 2.- ¿Cuál fue el motivo principal por el que empezaste a trabajar en las calles? (explorar si se inició en la actividad laboral con algún familiar)
- 3.- ¿Qué opina tu familia respecto a que tú trabajes? (explorar si es una actividad forzada)
- 4.- ¿Cómo es tu relación con otros niños cercanos al área donde trabajas?
- 5.- ¿Percibes “la calle” como un ambiente agradable?

Condiciones de vida – situación de pobreza

- 1.- ¿Qué haces durante el día?
- 2.- ¿Crees que tienes todo lo necesario que un niño debe tener?
- 3.- ¿Todos los miembros de tu familia aportan para los gastos del hogar?

Familia - Subsistemas familiares

- 1.- ¿Qué es para ti una familia?
- 2.- ¿Cuáles son los deberes de todo hijo?
- 3.- ¿Cuáles son los deberes de todo padre?
- 4.- ¿Cómo es la relación entre tus papás? (en caso se trate de familia monoparental, se obvia la pregunta)
- 5.- ¿Cómo te llevas con tus hermanos?
- 6.- ¿A quién de tu familia recurre primero cuando tienes algún problema?

Anexo C

Técnica de Asociación de palabras

Voy a mencionarte unas palabras y quiero que me digas lo primero que se te venga a la mente:

Calle.....

Familia

Dinero.....

Trabajo

Papá.....

Mamá.....

Hermanos(as).....



Anexo D

Test de la Familia de L. Corman

Esta prueba fue aplicada como apoyo en la exploración de la afectividad infantil que aporta información sobre la vivencia de las relaciones familiares del niño. Para esta prueba se usaron como materiales: Hoja bond, lápiz y borrador; dándose la siguiente consigna a cada niño: “Imagina una familia que tú inventes y dibújala”. Una vez que el niño termina su dibujo, se le dijo: “Esta familia que tú imaginaste, me la vas a explicar”, realizándose las siguientes preguntas:

-“¿Dónde están? y ¿qué hacen allí?”

-“¿Cuál es el más bueno de todos? ¿Por qué?”

-“¿Cuál es el menos bueno de todos? ¿Por qué?”

-“¿Cuál es el más feliz? ¿Por qué?”

-“¿Cuál es el menos feliz? ¿Por qué?”

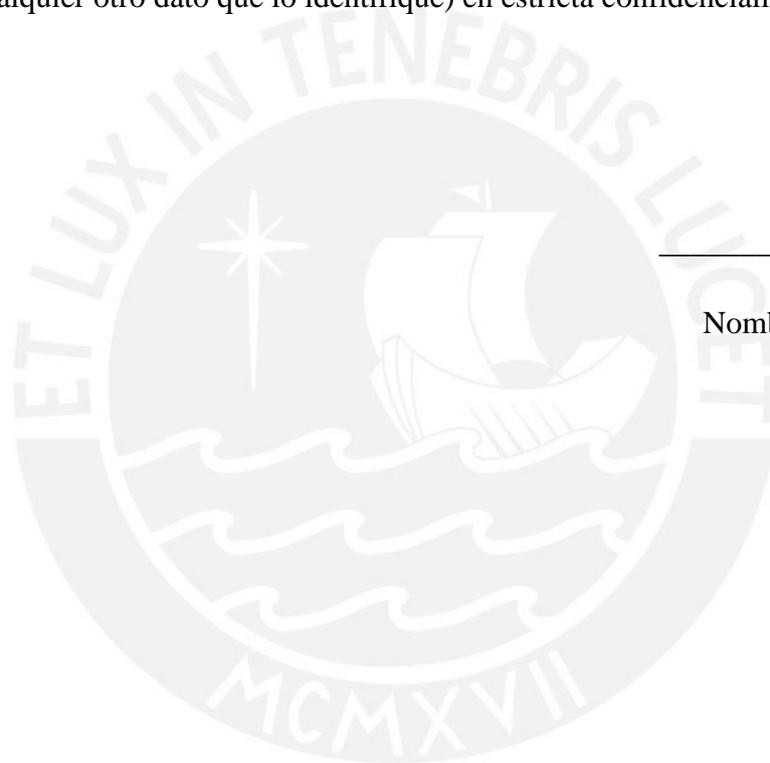
-“Y tú en esta familia, a quien prefieres? ¿Por qué?”

-“Suponiendo que formases parte de esta familia, ¿quién serás tú? y ¿por qué?”

En el caso que el niño dibujara su propia familia a pesar de la consigna, se le pregunta “¿qué otro personaje deseas ser? ¿Por qué?”

Anexo E**Consentimiento Informado**

Con motivo de realizar un trabajo de investigación respecto a los niños que trabajan en las calles, se solicita su participación en el estudio. Aceptando así ser entrevistado, recordando que su participación es voluntaria. Quiero aclarar que la información brindada se usará estrictamente con fines académicos, manteniendo los datos personales (nombre o cualquier otro dato que lo identifique) en estricta confidencialidad.



Nombre del niño (a)

Anexo F

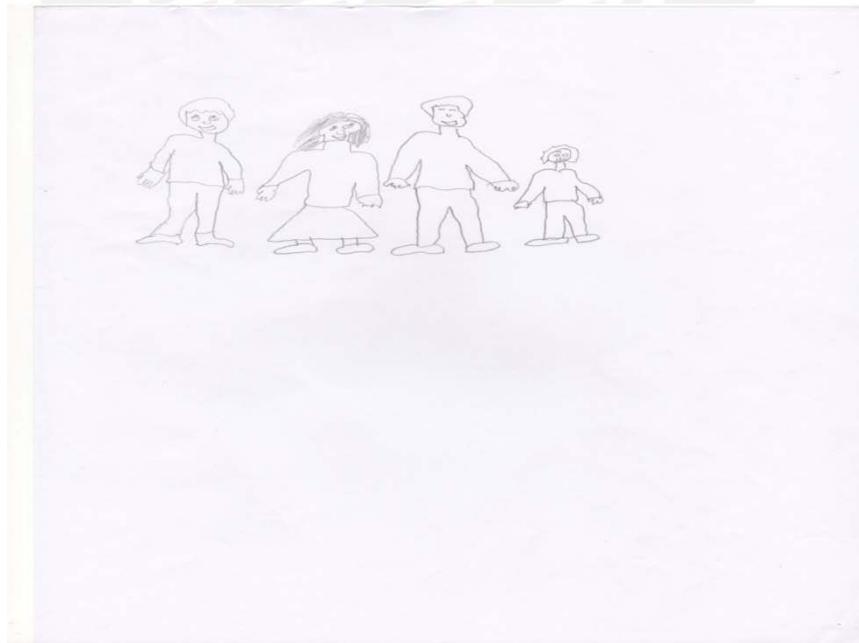
Ficha de datos		
Edad: _____ años		
¿Con quiénes vives?		
Papá () Ocupación: _____		
Mamá () Ocupación: _____		
Hnos. () Número: _____ Ocupaciones: _____		
Otros: () Ocupaciones: _____		
¿Dónde vives?		
¿Regresas todos los días a tu casa?	SI	NO
Lugar de nacimiento: _____ (Departamento) _____(Provincia)		
Estudias () SI () NO Año académico: _____		
Colegio: _____ Lugar: _____		
Actividad realizada en las calles _____		
Tiempo que trabajas en la calle _____		

Anexo G

Dibujos realizados por los niños



Carlos (11 años – Sexto grado)

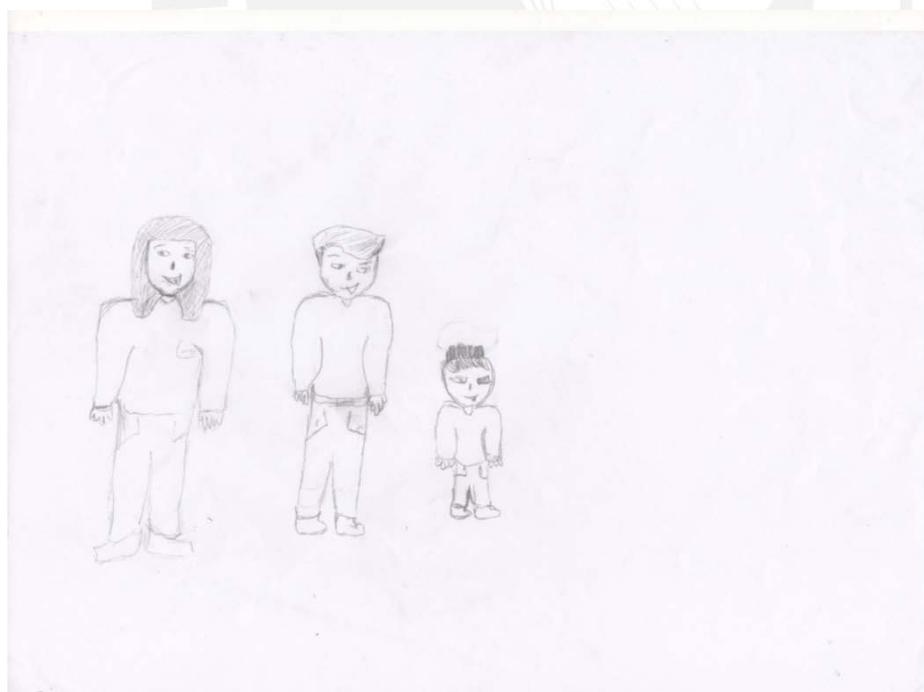


Gabriel (11 años – 1ero de secundaria)



Joan cruz José

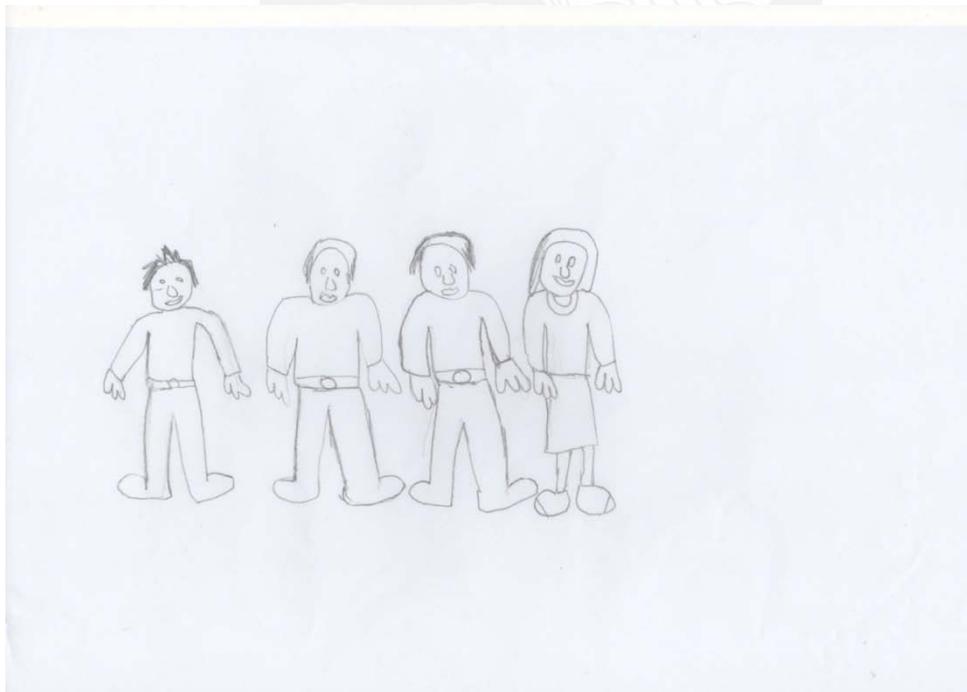
Joan (11 años – sexto grado)



José (15 años – 3ero de secundaria)



Judith (8 años – 3ero de primaria)



Juan (13 años – 2do de secundaria)



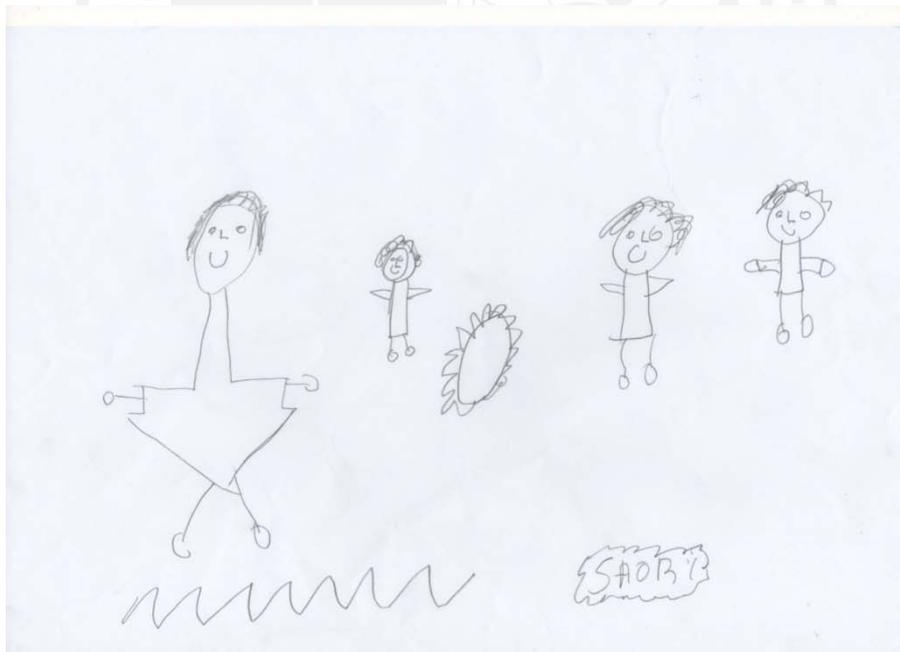
Rocío (12 años – sexto grado)



Lizbeth (12 años – 1ero de secundaria)



Thor (13 años – 3ero de secundaria)



Saori(11 años – no asiste a la escuela)



Zulany(12 años – 1ero de secundaria)





